



Una prima hermana de Vargas Llosa saca la cara por el abuelo

El racismo del gran novelista es señalado en unas líneas de lo más incómodas

►Marcelino Vargas, señalado por un círculo, a los 90 años. Junto a él, Constanza Serpa, a los 36, y los nueve hijos de ambos. (Del libro de Herbert Morote "Vargas Llosa tal cual", segunda edición).



La segunda edición del libro "Vargas Llosa tal cual", de Herbert Morote, trae, entre otras sorpresas, la transcripción de una carta que el autor recibió "hace pocos meses" —es decir, en el mismo año de la reedición: 2012— y que está suscrita por la señorita Fanny Vargas, nieta de Marcelino Vargas Andrade, abuelo paterno de Mario Vargas Llosa. Fanny, por lo tanto, como lo subraya Morote, es prima hermana del Premio Nobel de Literatura. La comunicación expresa el agradecimiento de la autora y de su familia a las palabras amables que Morote dedicó a don Marcelino Vargas Andrade, el abuelo que el novelista no conoció y a quien le dedica unas pocas líneas en su autobiografía titulada "El pez en el agua". "Mi abuelo paterno, Marcelino Vargas —escribió Vargas Llosa en ese libro— había nacido en Chancay y aprendido el oficio de radiooperador, que enseñaría a mi padre en las breves pausas de su agitada existencia. Pero la pasión de su vida fue la política. Entró a Lima por la puerta de Cocharcas con las montoneras de Piérola, el 17 de marzo de 1885 (sic)*, cuando era un mozalbete. Y fue después fiel seguidor del caudillo liberal Augusto Durán (sic)**, en cuyas peripecias políticas lo acompañó, por lo que vivió a salto de mata, pasando de prefecto de Huánuco a deportado en Ecuador y preso y prófugo en muchas ocasiones. Esta sobresaltada vida obligó a mi abuela Zenobia Maldonado —una mujer a la que las fotos muestran con expresión implacable y de quien mi padre decía conmovido que no vaciaba en azotarlos hasta la sangre a él y a sus hermanos cuando se portaban mal— a hacer toda clase de milagros para dar de comer a sus cinco hijos, a los que prácticamente crió y educó ella sola (tuvo ocho, pero tres murieron a poco de nacer)... Fue tan angustiosa la situación económica en la que creció el padre del novelista, que no pudo terminar la

secundaria. En efecto, a la edad de 13 años hubo de interrumpir sus estudios en el colegio Guadalupe para hacerse ayudante de un zapatero remendón y, más tarde, operador de telégrafo. Por haber sido abandonado, Ernesto Vargas Maldonado odió y despreció a su padre casi tanto como lo llegaría a odiar y despreciar su hijo Mario (quizá por las mismas razones). Con estas pocas palabras Vargas Llosa describe la relación dañada que su padre tenía con el abuelo del novelista: "Mi abuelo Marcelino, luego de la muerte de doña Zenobia, había culminado su peripecia aventurera con algo que llenaba de vergüenza a mi progenitor: yéndose a vivir con una india de trenza y pollera a un pueblito de los Andes centrales, donde terminó su existencia, nonagenario y cargado de hijos, como jefe de estación del Ferrocarril Central. Ni siquiera los Llosa provocaban invectivas semejantes a las que le inspiraba don Marcelino, las raras veces que se refería a él. Su nombre era tabú en la casa, así como todo lo que se vinculaba a su persona. (Y, sin duda por ello, yo alenté siempre una secreta simpatía por el abuelo paterno que nunca conocí)". Estamos claros, entonces: don Marcelino fue, además de pierolista furibundo y armado, un macho irresponsable, andariego y podría decirse que superdotado. Tuvo 17 hijos "firmados": ocho con la señora Zenobia Maldonado (uno de ellos, como hemos dicho, fue Ernesto Vargas Maldonado, padre del escritor) y nueve con Constanza Serpa, que así se llamaba esa "india de trenza y pollera" a la que tan despectiva y limeñamente alude el autor de "La utopía arcáica". Casi mahometano, don Marcelino —revela Morote— se juntó con Constanza cuando él tenía 70 y ella 17 años. La carta de esta nieta de ese abuelo insaciable revela cuán vigente está todavía el problema del racismo en el Perú.



Mario, a los 5 años, y su madre, Dora Llosa Ureta, cuyo matrimonio duró seis meses.

(...)
"La presente lleva impregnado en sus líneas un agradecimiento profundo de parte de mi abuelo don Marcelino Vargas Andrade, que ya descansa en la paz del Señor hace muchos años y a quien Ud. defendió en su obra 'Vargas Llosa tal cual'. Soy nieta de don Marcelino Vargas, abuelo también de Mario Vargas Llosa. Mi padre fue uno de los 9 hijos que don Marcelino Vargas hizo con mi abuela Constanza Serpa 'la india de trenzas' que llamó Mario Vargas Llosa en su obra 'El pez en el agua' y que causó indignación en sus hijos. Ellos, mi abuelo y mi abuela, forjaron una entrañable familia en las alturas de los Andes, Tellería, Huancavelica, donde mi abuelo tomó el cargo de jefe de estación del Ferrocarril Central, puesto que cuando mi abuelo murió heredó

mi padre a sus escasos 16 años, y luego le sucedió mi tía como primera mujer jefa de estación del ferrocarril.
Esta misiva lleva casi dos años de espera, hasta hoy que me atreví a enviársela, así me gane tal vez alguna antipatía gratuita de MVLL al tomar partido por las maravillosas líneas vertidas por Ud. en su obra —'Vargas Llosa tal cual'— donde desnuda la personalidad de don Mario. Ud. no sabe la inmensa alegría que causó en mi padre, tíos y hermanos al leerles aquellas frases tan reivindicativas para con mi abuelo Marcelino, al que nunca conocí, pero que se creó alrededor de él toda una aura de leyenda por su inmensa personalidad que emanaba, monotonero, defensor de libertades, todo un aventurero. Esa página 23 de su obra 'Vargas Llosa tal cual' quedará enmarcada

*La fecha indicada por Vargas Llosa para señalar la entrada de Piérola por Cocharcas es un error. Tales sucesos se dieron en 1875.
** El apellido de quien fuera el revoltoso caudillo "liberal" no es Durán sino Durand. Augusto Durand Maldonado era hijo de un francés afincado en Huánuco.